

LA DANZA DE LAS HORAS

-¿Qué hora es?

-¿Dónde?

.¿Cómo qué dónde?

-Sí, dónde.

-No te entiendo.

-Si me preguntas la hora de aquí te puedo decir que son las 4.50 horas. Si me preguntas de Caracas son las 6.50, si me preguntas de Atlanta son las 5.50, si me preguntas de Madrid son las 12.50, si me preguntas de Beijing...

-O sea, los humanos vivimos a diferentes horas. Y así quieren que nos pongamos de acuerdo.

-Vivimos y tenemos diferentes horas para todo. Unos comemos a las tres de la tarde, otros a las doce del día. El sol se pone a las diez y nueve horas acá y a las tres de la tarde en Europa en esta época del año. Una hora en la playa es muy diferente a una hora bajo un cielo gris. Para el que espera una hora es eterna, para el que disfruta una hora se va en un instante.

-Siempre nos hemos regido por las horas: hora de nacer y hora de morir. -

Nuestros padres nos decían que ya era hora de que hiciera esto o lo otro.

Nuestra mujer nos grita que ya es hora de que deje de tomar, o de fumar, o de cualquier cosa. Nuestros hijos nos exigen: a qué horas me vas a dar la lana. Es para volverse loco. ¿No podremos aventar el reloj por ahí? ¿Por qué el cine tiene que empezar a las cuatro de la tarde? ¿Por qué el psiquiatra sólo nos da una hora? ¿Por qué tenemos que dejar el hotel a las doce del día?

-Es verdad. Somos esclavos del reloj sin darnos cuenta. Dependemos de él para todo, para ver televisión, para levantarnos, para ir al baño, para ver a los

amigos, para hacer el amor. ¡Qué forma de dejarnos mandar por dos manecillas! Tenemos que hacer algo.

-Tienes razón. Debemos hacer una huelga contra los horarios fijos. Nada de checar a las 8 horas en el trabajo, nada de llegar por fuerza a las siete de la noche a la casa, nada de tomar las medicinas cada seis horas.

-Menos llegar dos horas antes al aeropuerto para viajar o citar a alguien a determinada hora.

-¡Qué mueran los relojes!

-¡Qué mueran los horarios!

-¡Qué mueran las horas!

-Aquí está mi reloj, dame el tuyo para romperlos a patadas.

-Espérate.

-¿Por?

-¿Ya viste la hora? Ya van a ser las once y no tarda el jefe.

-Apúrate güey, nos va a cachar aquí y nos va a decir que nos la pasamos todo el día de hüevones nomás platicando, que qué hacemos con nuestras horas de trabajo.

TOMÁS URTUSASTEGUI

2005